

## RESUMEN DE MI EXPERIENCIA COMO BECARIO ARQUIA 2012

//EDUARDO CAMARENA//

DESTINO: BJARKE INGELS GROUP (COPENHAGUE)

Estoy a principios de Mayo y mi beca está a punto de acabar. Digo mi beca porque mi experiencia aún se prolonga unos meses más, hasta Julio, ya que he extendido el contrato hasta la finalización del proyecto que realizamos en la actualidad.

Llegué a Copenhague a finales de octubre. Tuve que ir a la ciudad algo antes a buscar piso. Copenhague no es una capital grande (millón y poco de habitantes), y la oferta de vivienda es escasa. Por ello recomiendo prestar atención a este hecho con antelación, para evitar disgustos. He sido bastante afortunado con la búsqueda de casa, y desde enero vivo con otro arquitecto español en un piso para los dos.

Para contar esta experiencia hay que empezar por su columna vertebral, la oficina. Simplemente la dedicación que exige, el número de horas que paso en ella, hacen que sea el centro desde el que vivo todo lo demás. Llegar a BIG para mí fue un sueño. Fue en realidad la razón de que me presentara a este concurso Arquia 2012, a lo que se unió la feliz coincidencia de que me interesó mucho el enunciado propuesto por Eduardo Arroyo.

Esta gran oficina danesa, posee una escala que yo no había visto jamás. Empezando por el espacio: se halla situada en una antigua fábrica remodelada, en Valby, barrio industrial al sur de la ciudad. Dentro de esta catedral contemporánea, híbrida, se aloja un número variable de entre cien y ciento treinta personas, que lidian con proyectos en Europa (principalmente en los países escandinavos y Francia), Asia, y los países del Oriente Medio. El tamaño y programa de los edificios varía también, así como el tipo edificatorio. Hay desde concursos públicos, para centros culturales o promociones de vivienda estatal, a encargos privados, tan diversos como un palacio en cierto lugar de Arabia Saudí, a una torre en China, o a unas viviendas con forma de cordillera en Taiwán.

Sobre este crisol de arquitecturas se superpone el de las personas que trabajan en ellos; llama mucho la atención la variedad cultural (un día llegamos a contar hasta 24 nacionalidades distintas) así como la disciplinar, ya que los arquitectos trabajamos junto a ingenieros, *constructing architects* (lo que aquí sería más o menos arquitectos técnicos) o diseñadores industriales, ya que esta oficina tiene un departamento específico de diseño de mobiliario y producto en general *Kibisi*. Sin olvidarnos de todo lo que ensambla y ordena a este grueso “de productores”; el departamento de contratación, finanzas, relaciones públicas y prensa... todos esos agentes que una oficina de este tamaño requiere para captar y mantener clientes así como para mantener sanas sus cuentas.

Tras los años en la escuela Madrid y otras dos experiencias laborales previas, sabía que no me iba de vacaciones, pero quizás lo que encontré en la oficina estuvo un poquito más allá. La oficina se estructura en una jerarquía piramidal compuesta

principalmente por los arquitectos, los *Project Leaders* (cada proyecto lo dirige un *Project Leader*, que se encarga de coordinar a los diversos técnicos que participan en el mismo), así como los *Partners* (miembros de la cúpula de la Oficina), y en especial los *Interns* (aquellos arquitectos que, como yo, aún no se han graduado). Todos estos agentes comparten principalmente una cosa: una jornada laboral que no baja casi nunca de las diez horas. Muy en especial los *Interns*. Resulta que en este estudio, por ejemplo, un tercio de los trabajadores son *Interns*, estudiantes con poca experiencia y baratos que quedan a la voluntad de su *Project Leader*. El salario con el que empieza un *Intern* son 700€, que para vivir en Copenhague no es nada, ya que un alquiler barato, y de habitación, no baja de 500€. Por ello casi todos reciben algún tipo de ayuda, bien sea en forma de Beca, como ha sido mi caso, o directamente con la ayuda de los padres. El horario de trabajo de un *Intern* empieza entre nueve y media y diez, digamos “tarde”, y se prolonga de media, hasta las ocho, como pronto, siendo perfectamente razonable salir a las diez u once o a las tres de la mañana, en función del calendario del ánimo de tus superiores. Uno nunca sabe a que hora va a salir ya que esta hora es diariamente fijada por el *Project leader* correspondiente. Cierto es que si tienes algún tipo de necesidad como es ir al médico o mudarte, no ponen ningún problema en que te ausentes de la oficina. Al fin y al cabo estos días son una excepción es una rutina en la que te roban unas cuatro horas extras sin pagar de media, como poco.

Cuando llegué a Copenhague, me metieron en un concurso que se entregaba en dos semanas. Trabajé hasta media noche como poco a diario, fin de semana incluido. Fue una semana de shock, empecé por la puerta grande. Realmente el proyecto que hacíamos era interesante, pero no se puede disfrutar si trabajas en él catorce horas al día, hasta agotarte. La situación no mejoró hasta navidad, estuve en cuatro proyectos distintos en mes y medio, ayudando a acabar entregas, sin poder llegar a conocer realmente el proyecto por el poco tiempo que paso en él ni a sentirme parte del equipo. Todos los que llegamos a final de octubre o noviembre corrimos la misma suerte. Evidentemente lo que salvó estos dos meses fue el factor humano, una virtud innegable de BIG es que el ambiente es solidario entre trabajadores, me sentí miembro de la comunidad desde el principio.

Después de navidad me establecieron con carácter permanente en un proyecto residencial en Taiwán, con carácter de *SD*, “*Schematic Design*”, lo que España sería un proyecto básico. Esto significó dejar de picotear de flor en flor y realmente implicarse con algo, con la misma gente. Asimismo, al ser construcción, implica no vivir los ritmos animales de un concurso. Claro que trabajar aquí ha deformado mi concepción de lo que es trabajar mucho y poco, ya que cuando digo poco lo que quiero decir es que salgo entre siete y ocho (básicamente como y ceno en la oficina, a diario).

Hay que ser optimista y pensar lo que la oficina te puede aportar. Fue la llegada al proyecto *Hualien* la que marcó un cambio de perspectiva fuerte, cuando realmente empecé a disfrutar de mi trabajo plenamente. Pasé de querer dejar el trabajo a renovar el contrato por tres meses más. Pese al enorme sacrificio personal que supone, entendí hasta que punto estar en BIG es una oportunidad, y de lo que se trata es de crecer, y llevarse todo, absolutamente todo lo que a uno le pueda servir y formar.

Cuando decidí asumir los horarios de trabajo, y pensar que a lo mejor no era mi etapa de pasar tardes tranquilas con tiempo libre, empecé a apreciar todo lo que la oficina me estaba dando. En primer lugar, el ambiente es muy relajado. Puede que tenga que ver con que todo el mundo tiene en mente que va a estar mucho tiempo dentro de ese edificio, por lo que la gente hace las cosas con calma. El ambiente es asimismo joven, sorprende una media de edad que a duras penas supera los treinta años, en el caso de que lo haga. Se intenta reforzar mucho la idea de familia, organizando eventos conjuntos tales como una cena de navidad y una fiesta de verano, así como un mensual Friday bar: un viernes en el que por la tarde todo el mundo bebe junto en la oficina, y que básicamente acaba con bailes desenfrenados, borracheras monumentales y maquetas volando. También celebramos cenas de equipo, en momentos importantes del desarrollo del proyecto en los que corresponda una celebración.

Otro hecho notable que tiene que ver con el ambiente es el carácter didáctico, se refuerza el aprender nuevas herramientas. Cuando llegué modelaba en tres dimensiones en 3DMAX, y me pusieron con el programa Rhinoceros 4. Me enseñaron los rudimentos y me dijeron que empezara, con calma, no me pusieron pegas ni metieron prisa, y es algo que valoré mucho en su momento. Hoy manejo ese programa con soltura, y me parece increíble que hace unos meses no supiera nada. Asimismo, se da la circunstancia de que la gente que trabaja a tu alrededor en general es bastante buena, por lo que aprendes mucho de ellos, eso es casi como la universidad, de donde al final uno aprende casi más de la producción de los compañeros que las palabras de los profesores. Respecto al entorno, otro aspecto interesante es la variedad cultural, que hace que comprendas las distintas maneras de ver y entender la arquitectura. Prácticamente casi ningún *Intern* es danés, lo cual hace que los *Interns* en general, al no tener ni familia ni amigos previos en Dinamarca, hagan mucha piña y desde el comienzo uno se sienta acompañado. Esto es muy importante, entiendo que en otras empresas sea más difícil integrarse, pero en esta todo favorece que este proceso sea rápido (si bien al mismo tiempo uno sólo acaba estando con gente de la oficina y esto puede llegar a cansar, ya que el escaso tiempo libre limita las posibilidades que uno tiene de hacer vida social fuera de la oficina).

El trato con los superiores, aunque la palabra suene antigua, es bastante horizontal, y creo que se posibilita el diálogo. Si bien muchas veces no hay elección, en general creo que mi criterio se oye, y no tengo problema en proponer u objetar algo siempre que lo encuentro necesario. A veces tienes a personas que han estado involucradas en obras ya clásicas junto a ti, trabajando codo con codo, y es emocionante de verdad. Creo que esta horizontalidad en el trato (pese a que te hagan estar en la oficina eternamente) es algo que hace a BIG el ambiente especial que se comenta y que efectivamente es, que tiene algo de taller y workshop y menos de empresa convencional.

En lo que respecta a la vida no laboral, esto se limita a los fines de semana, ya que durante la semana cuando sales de la oficina las tiendas y museos están cerrados. Sin embargo tanto bares como supermercados tienen horarios tan generosos como España, lo cual facilita hacer la compra etc. El coste de la vida es alto, pero dado que comes y cenas a diario en la oficina, el gasto por ejemplo en comidas sólo lo tienes el fin de semana, gastando casi todo en el alquiler y en el ocio.

Copenhague tiene muy buenos bares y restaurantes, y si se busca se pueden encontrar precios razonables. La oferta cultural es dilatada, especialmente en verano, cuando la ciudad cambia por completo. En invierno la temperatura raramente supera los cero grados, y anochece a las tres y media del medio día, por lo que la vida en la calle no existe. Además, trabajando en BIG uno sólo ve el sol por las mañanas, lo que se puede hacer un poco arduo al principio. Sin embargo, según la primavera avanza el sol de repente se pone a las diez de la noche, y si bien las temperaturas son aún más frías que España, uno percibe como el ánimo danés se activa y la gente empieza a ocupar de manera masiva los espacios públicos, para aprovechar hasta el último rayo de sol.

Respecto al idioma, yo intenté asistir a las clases de Danés gratuitas que imparte el Gobierno a los inmigrantes, pero me fue imposible por los horarios. Quería hacerlo por curiosidad, porque el nivel medio de inglés es altísimo, casi cualquier persona habla un excelente inglés, independientemente del nivel de formación que posea. Es realmente sorprendente siendo español, donde creo que en general hablamos fatal inglés, y donde resulta inconcebible que por ejemplo se atienda a los turistas en el supermercado en inglés. Así por ejemplo, uno puede ir al cine tranquilamente, ya que se consume mucho cine americano y no se traduce, sólo se subtitula.

Como cultura, en general la gente resulta educada y amable, es realmente acogedor. Mi experiencia con ellos ha sido excelente. Sin entrar en tópicos sí que se percibe una concepción muy distinta de las cosas, quizás cierta frialdad, pero nadie te va a faltar al respeto. Es un sistema muy igualitario, en cuanto a prestaciones sociales, distribución de la riqueza, etc, del que se puede aprender mucho. Existe mucha cultura del cuidado de lo público, de lo que es de todos, y de cumplir la ley. La gente transita por la ciudad en perfecto orden en su bicicleta, y de hecho pitan y gritan a quien se salta las normas de tráfico. Yo, cumpliendo el tópico del español atolondrado, tuve que dejar de cruzar semáforos en rojo tanto a pie como en bici, porque la gente a mi alrededor, realmente, se escandalizaba. Asimismo, el sistema sanitario es eficiente, y tras presentar mi contrato en las oficinas de la seguridad social danesa, obtuve tarjeta sanitaria rápidamente, y cuando tuve que hacer uso de la misma un médico me atendió en un plazo de 24h (no era una urgencia, era una consulta), de manera amable y eficiente.

Culturalmente, llama la atención también la cultura del reciclado, la cultura de la segunda mano, de comprar productos de buena calidad para que duren muchos años. Todo se utiliza hasta que deja de funcionar, mientras que por ejemplo en España creo que las cosas a veces las sustituimos de manera rápida y (quizás) irresponsable. Esto repercute mucho en la forma en la que se trabajan los interiores, y esto para un arquitecto es especialmente interesante. Movidos quizás por el hecho de que en invierno el interior de tu casa es literalmente un refugio, una cueva, los daneses decoran y diseñan sus espacios interiores con cariño, y en general con buen gusto. Uno se pregunta como es posible que se genere así de manera espontánea, y supongo que es una cuestión cultural, y de tiempo.

Bueno, creo que con lo anteriormente escrito, he dado unas pinceladas sobre todos los aspectos de mi vida aquí. En general me siento afortunado, y estoy muy agradecido a la Fundación Caja de Arquitectos por la oportunidad que me ha dado. Fue una sorpresa que supuso un cambio muy importante en mi vida, y que me va a

abrir muchas puertas. Ahora, cuando vuelva en Agosto a terminar (de una vez) mi proyecto fin de carrera, habré visto como trabaja una oficina puntera e innovadora desde dentro. Dibujaré los planos de mi torre habiendo visto de cerca un caso real de una torre de seiscientos metros, realmente habré visto diseñarse proyectos que serán iconos del siglo XXI, no me cabe ninguna duda. Me faltan palabras para explicar lo que todo esto ha significado para un apasionado de la arquitectura como yo. Convocad este concurso muchos años más y no dejéis de abrir puertas. De corazón, gracias.

Atentamente,

Eduardo Camarena Estébanez